

‘Diarios. A ratos perdidos 1 y 2’, los dos primeros volúmenes de las memorias del escritor valenciano

# Rafael Chirbes, al desnudo en sus diarios

NÚRIA ESCUR  
Barcelona

Poco después del fallecimiento de Rafael Chirbes en el 2015 apareció un primer libro póstumo: *Paris-Austerlitz*. Ahora, seis años después de su muerte, llegan a manos del lector parte de sus diarios, que el escritor revisó y preparó para su publicación.

Incluye dos archivos (de los seis que saldrán publicados) que se forjaron con las notas del autor, cuadernos hechos a mano que luego pasaba al ordenador y donde da cuenta de sus múltiples lecturas y del oficio “de escribir y vivir”, como apuntó la editora Sílvia Sesé.

*Diarios. A ratos perdidos 1 y 2* (Anagrama) incluye dos prólogos. Uno a cargo de la escritora Marta Sanz (muy polémico porque le lee la cartilla al autor) y otro firmado por Fernando Valls, profesor de Literatura y especialista en Chirbes (“Ninguno de mis alumnos me ha dicho nunca que un libro de Chirbes no le ha gustado”).

Son anotaciones recogidas en diversos cuadernos que se extienden desde 1985 hasta el 2005, es

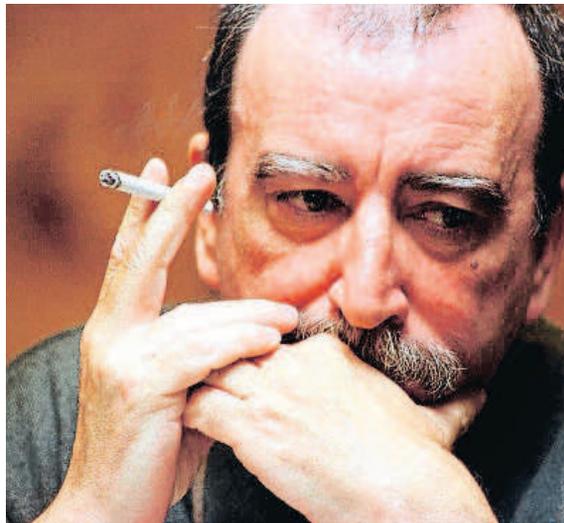
decir, desde sus inicios como escritor, antes de publicar su primera novela hasta poco antes de su consagración con *Crematorio*.

A pesar de ser un escritor imprescindible de la literatura española de finales del siglo XX y principios del XXI, Chirbes nunca acabó de creerse la calidad de sus obras. Era muy exigente, un dato en el que coincidieron todos los presentes en el acto de presentación.

Los papeles de Rafael Chirbes (Tavernes de la Vallidigna, 1949-2015) son directos, punzantes y no camuflan nada. Pasea por sus relaciones sentimentales, nos detalla sus múltiples encuentros sexuales, las noches de insomnio, el alcohol, la droga, la música, el cine y la literatura a sorbos.

Antes de morir Chirbes designó un albacea literario, Juan Manuel Ruiz. Le entregó un documento titulado *Voluntats* donde le pedía que se encargara de decidir si estos diarios debían editarse. “Leerlos fue un trabajo doloroso para mí, porque, joder, era mi amigo”. Había hecho una criba previa. “su criterio a la hora de decidir qué servía o no es que le gustara lo escrito. La ganga, fuera”.

Insiste Ruiz en recalcar su principal miedo con el encargo: “Ha-



SALVADOR SANJUÁN

**Sus diarios permiten ver a Rafael Chirbes en la trastienda**

bía un requisito para publicar sus memorias: que no afearan o perjudicaran a su obra. Yo primero fui leyendo con cierto temor, tanta intimidad. Temía la *psiquiatrización* de la obra de Rafa pero, a medida que seguía, el nivel de grandeza, su cosmovisión, era tan des-

bordante que supe que había que publicarlo”.

Chirbes no censura nada ni busca subterfugio. Es despiadado con él mismo, se exige mucho. Así lo explicaba ayer Elena Cabezañi, amiga y representante de la Fundación Rafael Chirbes. “Lo conocí

con diecisiete años. Doy fe de que no se ha buscado material inédito a posta sino que Rafa consideró que había que tratarlo. Lo corrigió hasta sus últimos días”.

Empezó a escribir los diarios “porque sí, porque lo necesitaba. Además él siempre escribió en secreto. Si tú le preguntabas te contestaba indefectiblemente ‘no es-

**Designó un albacea literario que temía por la ‘psiquiatrización’ de los diarios, pero tuvo el valor de publicarlos**

cribo nada, no leo nada’, era su mantra”, recordaba su amiga.

Dejó por escrito que estas memorias debían ser publicadas (aunque hubiere una oferta económica mejor) por Anagrama. Jorge Herralde le dedicó su particular homenaje: “Él y Carmen Martín Gaité han sido mis mejores amistades literarias”.

Y en la última entrada nos regala la fórmula para recomponer vidas agitados e intensas como la suya: “La literatura, como la criada que te ordena la casa”.